

EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

NUMERO SUELTO:
10
CENTIMOS

SEGUNDA ÉPOCA.

SALAMANCA, 5 DE ENERO DE 1919.

Núm. 26.

Dirijase la correspondencia a la calle de El Tostado, 3, principal.

AÑO II.

NUESTRAS VISITAS

NOS DICE EL SEÑOR DECANO DE MEDICINA...

LA AUTONOMÍA ACTUAL Y LA ECONÓMICA QUE NECESITAMOS.—SUBVENCIONES PARA CLÍNICAS.—UN HOSPITAL DIGNO DE LA FACULTAD.—EL MATERIAL QUE SE NECESITA Y LA ENSEÑANZA PEDAGÓGICA.—LA CLÍNICA DE PARTOS Y LA SALA DE MATERNIDAD: LA FACULTAD DE MEDICINA Y LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

Interrumpimos su ordinaria diversión en el Casino, para cambiar impresiones con él.

Nuestra conversación versó, principalmente, sobre asuntos de momento.

—¿Cree usted que será un hecho la autonomía universitaria?

—Sí, yo creo en ella. ¿Qué más autonomía nos van a conceder que la que tenemos con la libre asistencia a clase?

Pero lo que es necesario es la autonomía económica, sin la cual, a mi parecer, no hay verdadera autonomía.

—¿Se refiere usted al capital de la Universidad, enagenado en tiempo del señor Unamuno?

—No solamente a ese asunto, cuya solución engendraría problemas de otra especie. Yo aspiro a que nos devuelvan un capital perteneciente a la Universidad y del cual sólo disfruta el Banco de España, que asciende a un millón cuatrocientas mil pesetas. Además, me han prometido los dos últimos Ministros de Instrucción Pública una subvención de diez a quince mil duros para las clínicas.

—Y del Hospital, ¿qué nos dice usted?

—En realidad nada nuevo. En los conflictos últimamente surgidos (que no eran, al fin y al cabo, más que conflictos de jurisdicciones), me hice cargo de la necesidad de un Hospital, en el cual pudieran haber de doscientos cincuenta a trescientos enfermos, aunque mi ideal sería que fuera capaz de quinientos.

Pero de todos modos, no estamos tan mal en Salamanca como muchos creen, pues he visto mayores deficiencias, incluso en la Universidad de Zaragoza. Y créanme ustedes; se necesita material suficiente pero no superfluo, tanto más cuanto que a mi entender, lo que se necesita en los encargados de enseñar, es que sean pedagogos, no teorizantes.

A este propósito, hablando yo en cierta ocasión con el doctor Cajal, me decía: mire usted; con una caja de cerillas y un lapicero, he conseguido yo hacer una balanza de precisión.

—¿Ha llegado a sus oídos un artículo escrito en otro periódico escolar, acerca de la Clínica de partos y Sala de Maternidad? Allí se la pintaba con los más negros caracteres.

—De las malas condiciones de la Sala de Maternidad y Clínica de partos, la Facultad en nada tiene que intervenir. Es cosa de la Diputación provincial, porque está instalada en el Hospicio.

—La Facultad lo que procura es conseguir, mediante regalos y propinas, que acudan allí las mujeres que se encuentran en ese estado; cosa bastante difícil, puesto que ellas quieren guardar el secreto y no exhibirse ante tantos jóvenes. Por esa razón, son deficientes esos estudios en todas las Universidades de España.

—¿De modo que en cuanto a las condiciones materiales...?

—Repito que es cosa de la Diputación, que la tiene tan abandonada, como faltos de organización los demás departamentos. Crea usted que de las mil personas que allí se albergan, realizando una verdadera selección, no quedarían más que cuatrocientas.

Cuando, más tarde, meditábamos las palabras del señor Segovia y recordábamos varios episodios que a él le ocurrieron, durante su gestión ininterrumpida en favor de la Facultad de Medicina de Salamanca, hemos pensado: cuando el entusiasmo por el ideal mueve las acciones de los hombres, se puede abrigar la esperanza de que el ideal se realizará.

SONATA

Yo querría cantar con verbo sonoro gestas amorosas de tiempos pasados. Una romancina a una princesa de oro, con el mago hechizo de los tristes fados.

Torneos arcaicos y caballerosos de infanzones augustos y paladines de muy bellas damas, que dieran gustosos su empuje y su brío por excelsos fines.

Más aquellos tiempos en que se forjaban leyendas tan bellas de trasgos y endriagos, de Amadises heroicos que se marchaban en pos de un áureo vellocino en el Argos

ya pasaron, por desdicha ya pasaron. La clepsidra del tiempo, cruel e inclemente, dejó caer las arenas que marcaron legendarios tiempos que están en mi mente.

LEGOLAR

Semblanzas femeninas

Tiembla mi pluma al pretender trazar tu retrato; temblaría el pincel de un pintor, si quisiera trasladarte al lienzo con el colorido que le diera la inspiración; temblaría la musa del poeta que te quisiera cantar.

Al ocuparme de ti, me siento novato; no sé qué decir, y sólo vienen a mi memoria aquellos versos del poeta, que en su nombre te dedico:

"Son tus labios un rubí,
por gala partido en dos,
arrancados para ti
de la Corona de Dios,"

Al verte asomada al lindo mirador de la calle de la Rúa, casi me he quedado quieto, como si con mi presencia fuera a desvanecerse la visión que para mí constituyes tú, y me he alejado paso a paso, temeroso de encontrar un rayo de tus ojos, que enloquecen de amor a los que afanosos los buscan.

¡No mires así! ¡Si tú pudieras contar el número de los que te buscaron, a ti que, desdeñosa, a nadie has consagrado tu amor...!

Un coche grande y oscuro te lleva de nuestro lado a aquel moderno edificio del Rollo, edificio en que se encierran tantos amores, tantas esperanzas y tantos recuerdos...

Pocas son las veces que te vemos pasar por nuestras calles, acompañada de una rígida institutriz, a cuyo lado tú pareces la linda y fragante florecita protegida de los rayos ardorosos del sol, que no pueden atravesar las espesas ramas del árbol centenario.

Este tiempo penoso, pasará. Olvidándome de los días de la fiesta del Rosario, en que empezó el curso para ti, espero ansioso el mes en que pueda sin miedo mirarte y contemplarte sin el menor temor.

Y entonces, si consigo tu amor y alcanzo tu acariciadora sonrisa, olvidaré el día en que escribí para ti estas líneas de ilusión, pues embriagado por la realidad de tu querer, afrontaré los obstáculos que se opongan y diré a la multitud de galanes que sin cesar te sigan: Idos: para vosotros este amor no es; corred por el mundo y comprad amuleto de dioses, si tenéis esperanza aún.

Pero yo me guardaré muy bien de decirles: Ese amuleto lo encontré yo un día que dirigí una mirada a esos dos ojos azules, de cielo, que sonreían con dulzura, con amor...

EL CABALLERO GALANTE.

Lociones de las mejores perfumerías

Peluquería de CASTRO

Pozo Amarillo, núms. 2 y 4.

Se sirve a domicilio enviando

aviso

PENSAMIENTOS

Para un hombre, no hay cosa mejor que una mujer; entre dos hombres, no hay nada peor.

Ninguna mujer puede resistir a una pasión verdaderamente sentida.

¿Qué ensueños forja nuestra mente cuando nos mira la mujer amada? Sólo el enamorado lo sabe y puede apreciar el valor de tal mirada.

Bella lectora; si el amor llama a las puertas de tu alma, no le desprecies, embriégate en él y sabrás lo que vale la más bella de las embriagueces.

Desconfía siempre del amante cobarde que no impide te pida otro tu cariño. Debes despreciarle.

Mujer: tú eres diabólica, pero también divina, maquiavélica y angelical, matas y consueles.

ALVA.

RESOLUCION INJUSTA

Han llegado a nuestros oídos los rumores de que la Comisión de Hacienda de la Junta de los Colegios Universitarios, en vista de las peticiones que han formulado los becarios, ha acordado desestimarlas, y en cambio el conceder únicamente el sufragar los gastos de matrícula de aquellos becarios que lo soliciten y crea ella conveniente.

Como puede verse, estos señores de la Junta están descentrados en absoluto; pues además de no querer reconocer la insuficiencia notoria de la pensión de que hoy disfrutan los becarios, la cual es misérrima, sujeta a su arbitrio, no siempre equitativo, el que proceda o no pagarles las matrículas a que lo solicite.

Cuenta la Junta de Colegios con fondos sobrados para un aumento racional y justísimo; sólo que algunos de sus elementos están entretenidos e ilusionados con proyectos utópicos de un internado que nosotros, en nuestra vida de estudiante no veremos realizados, y para el cual sin duda se malgastarán las cantidades que legítimamente pertenecen a los becarios, y que, para lograr su mejora material, tan necesitada, deben dedicarse.

Artículos de "Todo a 65": Zamora, 13

¿Qué será lo que tenga
el monótono son de las campanas,
que penetra su acento cuando doblan
hasta el fondo del alma?
¿Qué pregonará ese bronce
fundido por los golpes y las llamas?
Tal vez algún poema
de tristezas y lágrimas,
tal vez algún suspiro,
tal vez una palabra
que exhale un moribundo
que muere con el alba.

¡Qué poema tan triste
encierran las campanas!
En sus estrechos nichos
suspiran a sus anchas,
sin que nadie las vea
verter amargas lágrimas.
¡Oh! triste melodía
de las negras campanas,
vuestrós graves acentos
son como los dolores de mi alma
que suspiran ocultos
sin dejar ver sus lágrimas.

A. MARTINEZ VEGA.

HORAS VIVIDAS

LAS URSULAS

Unos árboles corpulentos se elevan hacia lo azul, brindando en el estío el verdor y la frescura de su ropaje; en el invierno, ¿no te has fijado, lector amigo, en ese aspecto casi trágico, casi grotesco que tiene los árboles en invierno? Desnudas sus ramas, parecen los dedos esqueléticos, los tentáculos rígidos de un monstruo inverosímil, que levante su mano rompiendo el suelo; el vial de los árboles se aleja en la perspectiva y parece la fila de olmos que vimos en un cuadro.

Iglesias, conventos forman sus paredes, altos muros pétreos; una hornacina recatada parece que quiera esconderse en la bella leyenda de la tradición, porque ya no es de estos días;

filigranas del Renacimiento bordan una torre; heráldicas insignias de varones eximios adornan los muros.

¡Qué placidez tan suave y tan dulce acaricia al curioso que se pierde por aquel jardín, propio de un monasterio de abades picarescos o de tranquilas siervas del Señor! Se quieren oír los sonos de un clavecín tañido por las manos monjiles de lirio y exangües que elevan un fervorín piadoso al Dios de las alturas.

Medita tú, lector querido, en estos vésperos invernales, en aquel paraje ya umbrío y abandonado por los tintes ofensivos de la luz viva; reflexiona y verás qué sutileza tendrán tus filosofías; tu mente tendrá una ingravidez que te sorprenderá; pero es porque en aquel paraje evocador, te entra por todos los poros de tu cuerpo la invisible belleza de estas horas románticas, la tranquilidad, la sedante mudez del ambiente te embarga y de pronto suena cantarina la fresca voz de una campanita que, turbando el silencio nocturnal, rompe tus filosofías y llama a las monjitas a su coro.

LÁZARO



Figuras del Claustro

DON JOSE LA-FUENTE VIDAL

Entra en el Instituto, y al saludarle, él descubre un momento su amplia calva de senador vitalicio. En el aula número 8 entra don José, y no tarda mucho en sonar el fatal timbre, y la cascada voz del popular Juanillo resuena en el patio. ¡Geógrafos...! Una caterva de criaturas con los atlas bajo el brazo se atropellan a la puerta del aula, que luchan por entrar.

Entramos y allí está el catedrático, que, impasible, contempla un momento cómo sus discípulos se acomodan en sus puestos. Después, el silencio reina; el señor Lafuente, con la lista en las manos, va nombrando con voz débil a todos los alumnos incluidos en la lista, y a través de sus lentes examina uno por uno cuando los nombra, a los precoces geógrafos. Por fin, se fija detenidamente en uno de ellos que, a juzgar por su asustado semblante, no debe saber nada de la provincia de Almería que se lleva de lección.

Don Fulano de Tal, exclama por fin

don José; y el pobre estudiantillo baja una por una las gradas, para subir luego una por una las terribles escaleras de la plataforma:

—Diga usted lo que sepa de la provincia de Almería.

El preguntado coge un largo puntero, y señala a Almería cerca de Gijón.

—¡No se azare, tenga calma!—Le dice el impasible catedrático.—Pero el discípulo, sin levantar la punta del puntero, que la tiene veraneando en una playa del Norte, permanece silencioso, acordándose de su pueblo natal, que es lo que único que conoce de Geografía...

Cuando el señor La Fuente le coloca el sacramental cero, Juanillo asoma su cabeza a la puerta del aula: «¡La hora, señor catedrático!»

Después le veís a mi retratado por nuestra Plaza, con las manos en los bolsillos del gabán, charlando con sus correligionarios y regocijándose con las victorias francesas.

EL BEDEL.

“AQUI LOS QUE SOBРАН SON LOS MUCHACHOS,”

Estas palabras tuvimos el gusto de oír de boca de una distinguida señora, en la velada que el domingo celebraron en el Paraninfo de la Universidad las damas del Centro Obrero. Agradecemos mucho esta atención, pero creemos conveniente hacer algunas aclaraciones.

Pase que el Paraninfo de la Universidad quedase convertido en una tienda de ultramarinos finos y coloniales; pero lo que no puede pasar es que pretendiesen echarnos de nuestra propia casa con palabras que entrañan imperdonable desconsideración para la pollería masculina. ¿Cuándo se ha visto que a un muchacho, sólo por el delito de tener veinte o veinticinco años y buen humor, se le suelte la indirecta que sirve de título a estas líneas?

Nosotros no fuimos allá más que a dos cosas: primera y principal, a ver a las muchachas; segunda, a hacerles a las damas del Centro la cortesía de corresponder a la invitación que no nos enviaron.

Y una vez allí, ¿qué cosa más natural que procurar entablar conversación con las muchachas, que tan bonitas estaban? Es cosa notable y nunca vista que le critiquen a uno el que hable con

una señorita. Ante este veto, ocurre siempre lo que ocurrió entonces: como los sexos contrarios se atraen, aquel que no puede hablar con una señorita se pone a hablar con una criada de señoritas. Y encima se escandalizaban las señoritas. «¡Oh! Mira, Fulano hablando con aquella niñera». ¡Pues claro, señorita: si no nos dan ustedes otro género!

Y esto que aquí digo en broma, considérese un poquito en serio y se verá cómo es la fuente y origen de la inmoralidad salmantina, que es mucha. Y de ello tienen mucha culpa ciertas gentes que, en un alarde de puritanismo mal entendido, establecen una absoluta separación entre las chicas y los muchachos educados. A las señoritas que así piensan, les diré que no hay nada más inmoral. Considérenlo cinco minutos a sangre fría y me darán la razón. El sistema de trato social que en Salamanca seguimos, fomenta el vicio, aumenta el número de noviazgos precoces y contribuye en gran manera a acrecentar el número de esos matrimonios en los que no se consulta al corazón, sino tan solo al Registro de la Propiedad.

¡Y a esto sí que no hay derecho! Si hubiéramos tomado en serio las palabras que oímos en el Paraninfo protestaríamos o emigraríamos como las golondrinas; pero como no fué así no nos queda ya sino reír la gracia.

Gran Hotel y Restaurant del Pasaje

Plaza Mayor.—SALAMANCA

FANTASIAS Y REALIDADES

Cae la tarde, una tarde triste y monótona de invierno; en grupos van entrando en el fanstuoso café, los enamorados del arte; se sientan y comienzan esas conversaciones en las cuales no se oyen más que palabras calurosas, ardientes y románticas. Vemos cómo, severos y melancólicos, van entrando uno por uno estos pobres infelices, con su vieja pelliza, que oculta a primera vista un raído traje de verano, con su gran chambergo y sus desgredadas melenas; vemos cómo un camarero les sirve un café con su media tostada, que devoran y saborean con un mal reprimido placer a la vista de los demás.

¡Adiós... Salamanca!

(Novela original del estudiante de esta Facultad de Derecho, Agustín Lázaro Álvarez).

(CONTINUACIÓN)

desconocida, quedó absorto Alberto, impresionado por el desenlace tan rápido de aquella novelesca aventura. Coordinando sus ideas, recordó la cita a que aquella noche debía concurrir, y al lugar de ella se encaminó, aunque no tan alegre como antes; iba mustio y alicaído, con bien pocas ganas de turbar sus impresiones recientes con el bullicio de la empresa nocturna.

Su entrada en el cafetín motivó una tempestad de aplausos y de denuéstos al mismo tiempo, pues era incomprensible que él, siempre el primero en todo lo que significa animación y travesura, se hubiera retrasado de tal modo.

—Pero hombre—dijo su amigo Valdés. ¿Dónde has estado hasta estas horas y qué formalidad es la tuya, tanto más cuanto que te esperaba tu bella amiga? Anda pronto y a ver si organizas el plan.

Iba a ocupar el sitio que le habían dejado alrededor de la mesa, cuando la bailarina, repentinamente, exclamó:

—¿Te parece a tí bien, Alberto, esta grosería? Después de aguardarte más de una hora, además de no disculparte, ni tan siquiera me saludas.

—Pero mujer, si no he tenido tiempo y no te había visto todavía.

—Alberto, eso de no verme es demasiado. ¿Pero, qué es ésto?—y de un salto de tigresa se acercó a Alberto. Los ojos de la bailarina le relucían con reflejos metálicos y raros; tenían un brillo inquietante, y su rostro se enfureció súbitamente.

—Aquí tenéis por qué no ha venido antes.—Y de su hombro desprendió un pequeño mechón de cabellos, en aquél enganchados.

—¡Hay que ver, lo fresco y lo sinvergüenza que eres! Después que yo he retrasado mi viaje y me has lucido por ahí, todavía tienes el cinismo de entretenerme con cualquier pelandusca.

—Pero, mujer, no te apures; serán tuyos esos pelos,—dijo Valdés.

—¡Qué han de ser, si son negros, y yo soy rubia! Y empezó a desatarse contra él en una sarta de improperios y palabras mal sonantes, que se acrecentaban al ver la poca mella que en Alberto hacían.

Todos sus compañeros contemplaban gozosos ese inesperado espectáculo, que creían producto de la juguetona imaginación de Alberto, y ni recordaban ya la cerrada en proyecto.

—Eso que tú has hecho no tiene nombre—dijo la danzarina—y me voy, sintiendo el tiempo que he perdido a tu lado.

Tal como lo dijo, lo ejecutó. Marchóse decidida y rabiosa, y al llegar a la puerta se detuvo, esperando que Alberto fuese tras ella para disculparse; pero despechada al ver que permanecía indiferente, traspuso el umbral y cerró la puerta con un iracundo portazo.

Una unánime carcajada de todos los estudiantes resonó por el café y aumentaron el barullo las exclamaciones alegres de todos ellos.

—¡Pero qué grande has estado, Alberto; pero que muy bueno! Al demonio se le ocurre lo que tú has imaginado para librarte de esa posma—dijo Puerto.

—Pero oye—prosiguió el mismo—¿de dónde has sacado esos pelos? ¿A quién se los has cortado?

—A nadie, hombre, a nadie—contestó Alberto—no ser pesados que no tengo gana de broma. Y respecto a lo acordado, si queréis, ir vosotros. Yo no tengo humor.

—Pero, hombre. Estás cual chiva: ¿Qué te han dado?

—Nada—replicó imperioso Alberto—dejarme en paz de una vez.

Ya por lo avanzado de la noche y por aquel ruidoso incidente, que suponían fruto del maquiavélico Alberto, casi nadie pensaba en el proyecto formado, y todos acordaron dejarlo para otra noche, aunque pensando firmemente que no se escaparía de una de sus tretas el poco complaciente Rector de la Universidad.

Desde aquella noche en que tuvo lugar la aventura, más propia del magín de un poeta que de la norma rutinaria que preside los actos de nuestra vida, Alberto se sintió transformado; ya no disfrutaba tanto con la compañía de sus amigos; sus ocurrencias no le distraían y aun le molestaban sus bromas. Iba a las clases todas las mañanas, transitaba en los intermedios por los claustros fríos, embébedo en el reposo de las lecciones; se le echaba de menos en el café y sólo se le veía cuando anochecía, en esa hora tan seductora del crepúsculo, acompañando en un mudo coloquio a Mercedes, la modista aquella, protagonista de la nocturna hazaña.

(Continuará)

CONSULTAS AMOROSAS

I

Señor Kasó: ¿Es cierto que el futuro ingeniero Nicolás Albertos, sigue o una bella de la calle de San Pablo? ¿Quién es la afortunada?—*Quintín Holmes.*

Pero, hombre, ¿qué me dice? La noticia es de abrigo. Ten ojo, que el amigo no te rompa las narices. ¡Mira que Nicolás metido en estos trotes! Es pa darle un azote, por ir del amor en tras.

Oye, Quintín: a ver si el legítimo te mete en la trena, por curioso. Si no sabes a quién sigue, yo tampoco. *El Kasó* dimíte, y que lo averigüe Holmes.

II

¿Qué le parece a don Kasó? ¿Habla Antonio Jiménez con la preciosa señorita que mora en la casa que hay frente al caño del Liceo?—*Nicéforo y Robustiano.*

Unos dicen: ¡Es mentira! ¿Qué te pones? Otros: Lo que quieras a que es verdad. Y yo, Kasó, opino y afirmo ¡que nones! que no parla, ni ha hablado... y nada más.

III

¿Puede decirme el épico Kasó algo de las «fazañas» de Amalio Gombau en Ciudad Rodrigo? Estrecha su mano, *Un Babilónico.*

Un desengaño amoroso que tuvo en Ciudad Rodrigo, es lo que tiene al amigo sin volver a hacer el oso. Estaba el niño entusiasmado con una linda chica de allí, mas de repente llegó un teniente y al buen Amalio le dijo así: «No se ponga tan encarnado, que voy a hablarle serio yo a usted: deje a la bella que a mí me ama, váyase, y pronto, para la cama... que son las ocho... acuéstese.

IV

¿Le han dado calabazas a Miguel Pérez Lucas? Parece que está muy triste.—*Curioso Mayor.*

A Fidela bella, Lucas escribió; mas a Miguel ella le ha dicho que no. Son cosas que pasan, amigo curioso; el amor nos tasan... ¡pues no hacer el «oso»!

A pesar de la guerra que hizo Marte, para que valiera cada hombre un billón, dan calabazas las chicas, con arte, en cada figura de algún cotillón.

EL KASÓ LA MANTECA.

Buzón de la Redacción

J. M.: «La virgen egipcia».—Su cuentecito, muy extenso, es tan oriental que nos huele a dátiles.

No sea tan cosmopolita amigo de los cuentos.

Imprenta de *El Salmantino*.—P. de S. Isidro.

Seguramente sería aquella su triste cena.

II

Va entrando la noche, llega el músico Mendivil, con su exótico quinteto de instrumentos de cuerda, e inician una sonata de Schubert, y vemos cómo se agitan los chambergos, las melenas, las chalinas, flotan en el aire los largos cabellos y humean las pipas; en sus rostros pálidos se refleja la pura alegría, que en los momentos sublimes del arte, se apodera de los corazones de todos los que saben comprenderlo. Mendivil alarga su gran cuello, se mueve llevando el compás, se siente superhombre interpretando a los maestros Wagner, Beethoven o Chapí, y esos jóvenes artistas se sienten dichosos, apartados del ruido de la hirviente humanidad, de sus placeres que se compran, de sus miserias comedias, de sus monotonías inmensas; parece cual si se encontrarán más allá del mundo material, en una noche llena de arte, sublime, melancólica, recogida y santa; noche callada y dulce cual arrullo de paloma, y amparándose en la religión de la belleza, volar a las regiones más remotas de la fantasía...; y en uno de estos silencios, cuando todos reprimen la respiración, un poeta, en la fiebre del arte, con su amable acento florentino, improvisa un poema, que por todos es grandemente aplaudido.

III

Muy entrada la noche, van saliendo todos estos pobres locos del arte: uno propone ir a dar un paseo por la orilla del río; su propuesta es acogida.

Noche de luna alta y serena, que baña con su plateada luz el melancólico paisaje invernal; la brisa del río, pesada, húmeda y acariciadora, apenas mueve los viejos árboles, esos árboles que dejan caer sus hojas para mirarse en la corriente, lenta y sosegada, del río... En el lado opuesto, en bello desorden, las farolas y luces que reflejan en el agua y que parecen vítreas flores luminosas que quieren hacer competencia a la transparente luna.

Y la musa soñadora, cual bíblica paloma, murmurando su inspirador arrullo, descende a las estancias del carino, del amor y del arte... ¡Cuán vaporosa, inmaterial y sublime eres! De tu bata de seda rosada, dejas ver esas transparentes manos de virgen de Rafael, y en tu cara de fantástica belleza, pareces aún más perfecta que las impresionadas por el Tiziano, cuyos obsesionantes ojos abrasan... Y así soñaban los románticos trovadores cantando la belleza de su musa soñadora; los pintores figurábanse grabada en uno de sus lienzos aquella belleza sin par.

IV

Una campana resuena en el silencio de la noche... El tic-tac del reloj nos anuncia que esta vida material se acaba... Un nocturno mochuero se retira de su nocturna correría y con su estridente chirrido nos llama la atención... y nos turba el retiro. La vida acaba, los años pasan; pero el arte, el arte nunca muere.

J. M. G. U.

Salamanca y Diciembre 1918.

REGALOS

DE LOS REYES MAGOS

A don Teodoro Andrés. Un método práctico para ordenar la discusión y un camión de confianza.

A don Nicasio Sánchez Mata. Una navaja de afeitar.

A don Esteban Jiménez. Un pan falso de peso.

A don Isidro Beato. Un ancho cesto de tomates.

A don José Revillo. Un lorito.

A don Máximo Peña. Una novia.

A don F. Marcos Pelayo. Un hongo a la medida.

A don Demófilo de Buen. Un gorro frigio.

A don Francisco Bernis. *Puez zeñorez, una zistemática.*

A don Prudencio Requejo. Unas castañuelas.

A don Nicolás Aniceto. Un sombrero que salude solo.

A don Luis Maldonado. Muchos disgustos.

A don Pedro Urbano. Un misal.

A don Antonio Boíza. Unos tacones de señora.

A don B. Gerardo Corredera. Un acta de diputado por la Mancha.

A don Pascual Menéu. Un cencerro.

A don Miguel de Unamuno. La presidencia de la República española.

A don Enrique Esperabé. Un bastón con borlas.

A don Amalio Echenique. La cátedra del Instituto de Santander.

A don Baldomero Díez. Un silogismo en *Bárbara*.

A don Francisco Díez. Una Quirúrgica por el doctor Concha.

A don Enrique Nogueras. Un ama seca.

A don Agustín Cañizo. Unas dosis del *Crecedor Racional*.

A don Guillermo Sanz. Un juego de rana.

A don Abelardo B. del Cerro. Un traje de luces.

A don Juan G. Peláez. Una guillotina.

A don Angel Apraiz. Una reproducción del «Bobo de Coria».

A don Isidro Segovia. Un dominó.

A don C. Herrera. Un parto laborioso.

A don Mariano Sesé. Unos apuntes con letra más clara, para que lea mejor en clase, y un frasco de petróleo gal.

A don Manuel Calzada. Papel satinado para los apuntes.

A don Eduardo Nó. Un tinte para el pelo.

A don José Bustos. Una gabardina y unos botines blancos.

A don José Giral. Una Farmacopea revolucionaria.

Al Gobernador. Un *grande* de leche helada.

Al Alcalde. Paciencia y saliva.

Al Senador por la Universidad. Una plaza gratuita de Bedel, para que trabaje algo por ella.

Al Adelanto. Una bandeja de pastales.

A *El Salmantino*. Un poco de sal.

A *Juventud*. Un poco de seso.

A EL ECO ESCOLAR. Pies de plomo.

ELLAS Y ELLOS

I

SI magen fiel de tu alma candorosa
SON tus dos ojos de mirar de cielo,
Aunque tenaz los claves en el suelo
BESANDO el tallo cual fragante rosa.

ESTERPERANDO a tu paso por mi lado
LA viva luz de virginal mirada,
MUDA ví en ti ese alma enamorada
ERRANTE y sola sin objeto amado.

NO sabes ni los males ni los bienes
DEL amor engañoso y traicionero;
ES que no sabes qué es decir: «te quiero»
ERRADO el corazón, cual tú lo tienes.

II

Dos matemáticos hoy
os quiero poner delante,

porque los tragos amargos
deben pasarse cuanto antes.

Porque a mí las ecuaciones
integrales y demás,
me producen cierto asco
que no puedo remediar.

Uno de ellos es un chico
que estudia para ingeniero:
todo el curso está en Madrid
y por acá poco tiempo.

Es formal... al parecer;
pues casi se da por cierto
que una chica salmantina
le tiene sorbido el seso.

Por lo exacto de su vida
parece un reloj de pesas;
exacto principalmente
para sentarse a la mesa.

Es de esperar que muy pronto
le veamos ingeniero,
no tan sólo de Caminos
sino Canales y Puentes.

¿Y qué diremos del otro?
Pues que estudia ciencias físicas,
y a todos nos tiene locos
con sus materias científicas.

Nunca le duelen las muelas,
y en juego es afortunado,
porque el amor una vez
le dejó desengañado.

Cuando en la Plaza pasea
hablando de sus sentires,
llega empujando, empujando,
hasta los mismos jardines.

Se proyecta una colecta
para que pueda afeitarse,
pues es tan negra su suerte
como su cara los martes.

Baila bien el paso-doble
con menudos pasos-cortos,
pues da dos pasos atrás
y para el frente uno sólo.

A pesar de las cosillas
que en esta foto se han dicho,
puede estar seguro que
le aprecia

DON OBJETIVO.

CHISMORREO Y MENUDENCIAS

¿Nos puede decir el señor Rector, si está conforme con que el Paraninfo de la Universidad se convierta en tienda de ultramarinos, salón de música, etcétera, etc.?

Nosotros creemos que el Paraninfo de esta Escuela debe reservarse para actos de más solemnidad.

¿Por qué la imprenta de *El Salmantino* será la privilegiada de los Magos?—Porque tiene los Reyes en casa.

Un grupo de estudiantes de esta localidad piensa organizar un asalto el día 5 en el Casino.

Aplaudimos la idea y recomendamos a las jóvenes que procuren salir, por esta vez, de los prosáicos moldes antiguos.

Casa BOYERO Gabardinas alta novedad, confeccionadas y encargadas a la medida Plaza Mayor, 1, y Zamora, 1

Agendas y Almanagues.

CUESTA

Plaza Mayor, 14

Sastrería FIDEL

Paños y novedades

Rúa, 30

RETRATOS ARTÍSTICOS
:: ANSEDE Y JUANES ::

Librería CERVANTES.

Gran surtido en objetos para escritorio, novelas y obras literarias, libros de texto y :: artículos para colegios ::

Doctor Riesco, núm. 29.

Camisería LUCAS

Primera casa en artículos moda para caballeros. Artículos médicos PICRICADO :: ABRIGOS y GABARDINAS

Dr. Riesco, núms. 32 y 34
(Frente al Banco de España)

:: EMILIANO ::

FOTOGRAFÍA PRIOR, 3 y 5

HEINRICH GRISSER
Lecciones de Alemán e Inglés
(Gramática y Correspondencia Comercial)
Frontón de San Bernardo.

Demetrio Gómez García

Máquinas GRITZNER para coser. Rectilíneas para medias. Bicycletas. Motocicletas-sidencars. Piezas de recambio. Máquinas de escribir VOST. Material eléctrico. Bicycletas de alquiler. Taller de reparaciones. : DOCTOR RIESCO, 47.-SALAMANCA

La Casa Verde

CALLE DE ZAMORA, 3 (Frente al Café Suizo)

La más surtida y económica en confecciones para caballero y niño. No dejéis de visitarla.

Sastrería

OLMO

Rúa, 3

CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA. Guantes. Géneros de Punto. Equipos de novio. ROPA BLANCA :: ABRIGOS :: BLUSAS

Casa Viñuela.-Plaza Mayor, 44 y 45

Librería de CALON

IMPRESA PAPERERIA
MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Plaza Mayor, 33 Salamanca

ALMACEN DE FERRETERIA,
HERRAMIENTAS Y CAMAS

::: Viuda de :::
Alipio Mediavilla
PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS, 11
SALAMANCA

Cafés

Términus y Suizo

Francisco Moretón

La Revoltosa

La casa mejor surtida en Calzados de Lujo y Económicos

Plaza del Mercado, núms. 1 y 3.

Café-Restaurant PARIS Prior 9 y 11.

Se sirve a la carta. Menú variado diariamente.

Casa Chapado

Se sirven bodas, banquetes y lunches.

LA REINA GRAN HOSPEDAJE

Se admiten pupilos y se ofrecen habitaciones higiénicas

Aceites, garbanzos y alubias finisimas: Casa Marroquí: Afueras de Sancti-Spiritus.